

EN LAS HORAS TRANQUILAS

## DEL CAUDAL DE MIS SINCERIDADES

Abandoné la playa para buscar curación en un balneario que los montes rodean. En esta quietud encantadora, juzgo aborrecibles los batallares del vivir engendrados por ambiciones y convencionalismos que concluyen cuando llega la muerte. Aquí, en la campesina paz, contemplo ceñido al calendario. Pronto desfilará Septiembre. Y otra vez la lucha me reclamará en la urbe. Volveré a ver a los mismos cucos, a los que con su presencia consiguen meter la iracundia en mi corazón; escucharé nuevamente las imbecilidades de unos sujetos que pasan por ilustres, y tendré que frenar la rebeldía de mi romanticismo para que las sinceridades amargas no sean referidas por mi pluma.

Hoy, comprendo lo justificado del cariño que inspirame la espléndida capital donostiarra. San Sebastián, brindando un homenaje amoroso a la madre augusta de nuestro Rey, demuestra que puede ostentar en su escudo ciudadano un cuartel nobilísimo: el de la gratitud. La Reina Doña María Cristina, la santa mujer que allá en su Trono, tuvo fortaleza para sufrir dignamente los más acerbos dolores, merece la ofrenda dedicada por un pueblo agradecido. Cuando el tiempo transcurra y todos los españoles reconozcan que nuestro Rey, este Rey modelo—, por su inteligencia, por su bravura, por su noble constitucionalismo,— debe la educación de su espíritu a los desvelos de la Reina madre, la gratitud de todos los patriotas levantará un monumento de veneración a Doña María Cristina en el centro de Madrid, en ese Madrid donde suele aparecer victorioso el republicanismo por las artimañas de varios dinásticos traidores. Allí, en Madrid, en la Plaza de Oriente, ante la majestuosa mole del Palacio donde tanto padeció la Reina mártir, deben alzar los buenos hijos, los patriotas y los fieles al Trono, una estatua que patencie no es ingrata nuestra Nación.

Indultóse al anarquista Sancho Alegre que, seducido por predicaciones sectarias, quiso matar al Rey. El gesto arrogante del Monarca, no me sorprendió. Le esperaba, desde el minuto en que Sancho Alegre fué detenido. Conozco la generosidad que se alberga en el corazón de nuestro Soberano. Porque la conocen también los mismos adversarios del Rey, no se desfogaron por ahí, clamando, anticipadamente, se indultase al regicida. Los correligionarios de Sancho, sus inductores, también tenían la seguridad de que el instrumento por ellos utilizado para ruines planes, no llegaría a las manos del verdugo. La maldad de los inductores, se refleja en el desden, con que han acogido el hermoso rasgo del Monarca. Ni un elogio siquiera. Lo extraño es otra cosa y, por ello, merece plácemes el conde de Romanones; que se haya sabido pronto que únicamente al Rey se debe la iniciativa del perdón. Aquí, donde se adjudicó algún gobernante triunfos que sólo se debieron al Soberano, es de aplaudir lo que acaba de hacer el conde de Romanones con modestia que le honra.

Porque ha sido el Rey, sólo el Rey, quien indultó a Sancho Alegre. Pues, Romanones, seguramente seguiría pensando ahora, como pensaba en Mayo respecto a la rigurosidad contra el regicida.

Termino, con unos breves renglones para varios amigos cariñosos que desde Sevilla escriben preguntando cuándo se convertirá LA MONARQUÍA en diario.

¿Cuándo?  
¡Ay, amigos míos! Si todos los monárquicos hiciesen igual pregunta que ustedes!... Pero la mayoría de los monárquicos, se cuidan de comprar España Nueva para reirse con las caricaturas ó de leer las notas de sociedad que mi camarada ilustre «Mascarilla» publica en La Epoca. Eso, los monárquicos que leen. A los que les molesta la letra de molde, no se les puede hablar de periódicos. A esos, que se les hable de automóviles, de caballos, de querindangas. El ideal, les importa un comino. Y yo, que vi morir a muchos diarios monárquicos, El Español, España, La Noche, Excelsior, La Nación,—asesinados por los mismos monárquicos que negaron una perra chica, no quiero ser también víctima de los excelentes correligionarios. No. LA MONARQUÍA diario, tal como están hoy las cosas, no podría vivir. Se fragaría el periódico un millón, dos millones,— si es que surgían braves para reunir los billetes—y el diario desaparecería seguramente por falta de apoyo. Pero es un asunto este para tratarlo con amplitud. En otro número, queridos amigos, charlaré largamente con ustedes sobre el particular. ¿Que conseguimos hasta hoy más que ningún periódico monárquico? ¿Que logramos desenmascarar a los vivos y que el pueblo los vaya conociendo? ¿Que en estos tres años de vida que tiene nuestro periódico alcanzamos más triunfos populares que en el siglo largo del vivir de La Epoca? ¿Que duda cabe! Pero, la verdad, amigos míos; para ser un diario como nuestro querido colega La Epoca, que no se venda en la calle, que no se voce y que sólo se busque por los dinásticos para ver sus nombres en la crónica de «Mascarilla», es preferible seguir siendo lo que somos. Y, para ser un diario callejero que, a los pocos meses tenga que morir, es preferible que continuemos con la modestia de ahora.

Si LA MONARQUÍA, fuese diario, nos la matarían los monárquicos traidores. Y, ¿a que no consiguen matar éstos a LA MONARQUÍA, semanario, mientras yo respire?

En este momento, me comunican lo que ignoraba. Que S. M. el Rey D. Alfonso XII—q. e. g. e.— pasó algunos días en este balneario el año antes de morir. Me muestran las habitaciones que ocupó aquí D. Alfonso XII. Y, en lo que fué su dormitorio—donde aun existen muebles de aquella época—, leo una lápida recordadora de la visita. Relátanme anécdotas de la estancia del Rey en este balneario, demostrativas de la llaneza del malogrado Monarca. Mal correspondieron los honrados por aquella visita regia a las bondades de D. Alfonso XII. Por aquí, no veo más que carlistas. Pero unos carlistas groseros, zafios, irrespetuosos para el Régimen.

Y hoy, aquí en este recinto donde se albergó D. Alfonso XII, me pregunto: ¿Cómo podrán existir adversarios de un Rey cual D. Alfonso XII, que tiene lo mismo que su augusto padre un espíritu lleno de tolerancias y que derrocha la piedad con tan nobles gestos?

BENIGNO VARELA.

Betelú, 10 Septiembre de 1913.

### Fallecimiento del Cardenal Vives

En la villa de Garamelli, que habitaba desde que le fué operada la apendicitis, ha fallecido el Emmo. Sr. Cardenal, Mons. Vives y Tutó.

El Cardenal Vives, que habíase retirado al campo para reponerse, parecía muy

aliviado y nadie podía prever un fin tan próximo.

Monseñor Vives se agravó repentinamente, y en tales términos, que todos vieron que la vida dejaba al ilustre purpurado.

El cadáver del Cardenal Vives recibió cristiana sepultura en el Cementerio de Verano, de Roma.

## "Por algo es Rey,"

En breve, comenzaremos a publicar con artísticas ilustraciones la novela así titulada de la cual es autor

Benigno Varela.

### LAS EPIDEMIAS



Aligeremos, hijos, que el que aquí se para, ¡perece.

Ayuntamiento de Madrid



EN SAN SEBASTIAN

# Monumento á la Reina María Cristina.

Hace un año, nuestro colega *El Pueblo Vasco*, de San Sebastián, abrió una suscripción con objeto de erigir en San Sebastián un monumento que perpetuase la adhesión y el agradecimiento del pueblo donostiarra hacia la augusta dama.

El éxito de la idea ha sido extraordinario, y en breve tiempo se ha reunido una crecida cantidad, bastante para elevar ese monumento.

La Reina, al saber que se estaban recogiendo fondos para elevar un monumento en su honor, significó el deseo de que sirviesen para un asilo. Los organizadores aceptaron la idea; pero ampliándola en el sentido de construir el establecimiento benéfico, como era deseo de S. M., y de elevar el monumento, según el de los fieles donostiarra. Y ambas cosas van en breve á hacerse en la isla de Santa Clara, vergel frondoso, que cierra la bellísima «Concha» de San Sebastián.

*El Pueblo Vasco*, además del acierto de iniciar el homenaje, ha tenido otro, el de encargar de su ejecución al gran arquitecto español Teodoro de Anasagasti, que ha hecho un proyecto sencillamente genial, como puede verse en los adjuntos grabados.

El monumento, de una gran originalidad, que rima perfectamente con el sitio de su emplazamiento, es de grandiosa perspectiva, y habla al espíritu antes que á los sentidos. Será uno de los más bellos de España, y en su composición se han tenido en cuenta todas las circunstancias que se refieren á la persona, al sitio y á la idea de los que han contribuido al homenaje.

La exedra, un banco semicircular, simboliza el Trono.

En su centro ha esbozado una estatua sedente. Sin embargo, no es necesaria, porque el monumento simboliza claramente á la augusta dama.

Hoy se emplean estas figuras (cuando se las juzga de necesidad absoluta) en trazas simbólicas, como cuando se eleva un monumento á un poeta, cuya estatua no se emplea, y sí, en cambio, busto ó relieves que perpetúan sus creaciones.

Tal sucede con el monumento reciente mente construido en Zehdenick, que, no obstante hallarse erigido en honor de Bismarck, no tiene otra estatua que una simbólica: la de Sigfrido.

El Trono es grande y la exedra alta, como á su significación corresponde.

Dos grandes torreones que representan á España y á Hapsburgo flanquean la exedra.

En la parte posterior del monumento, una terraza anular estará ornamentada por tantos pináculos, á manera de obeliscos, como los años de regencia de Doña María Cristina; años que irán grabados en cada uno de aquéllos.

Completan el monumento las escalinatas, como gradas del Trono, donde campear los escudos de Guipúzcoa y San Sebastián, con otros detalles de composición que logran la armonía del conjunto.

La dedicatoria de San Sebastián también irá grabada en gruesos caracteres, y no en el lenguaje corriente, sino en el poético que corresponde á la idea.

Las torres tendrán escaleras interiores, y se podrá circular por todo el monumento, que, con las terrazas y escalinatas, ofrecerá los variados panoramas del mar y de la ciudad en su mayor extensión.

La terraza que mire al mar irá sobre el acantilado.

Como el simbolismo no consiste exclusivamente en el empleo de emblemas, figuras, etc., sino en las formas que encarnen las ideas fundamentales, eso es lo que se ha pretendido, escudado el autor en los anchos horizontes de la arquitectura moderna.

El monumento, sencillo, sin ornamentación, que allí, en plena naturaleza, resultaría tan perjudicial como inútil, tiene, en cambio, á la vegetación como su principal auxiliadora. Yedra, trepadoras, rosales, de cuyo encanto no se podía prescindir en el homenaje á una señora, cubrirán parte de los muros.

Las torres, manchadas de verde, destacarán en el azul del cielo con efectos que no serían fáciles de obtener con los medios de que ordinariamente se sirve la arquitectura.

Los árboles, agrupados de modo que abracen la construcción, harán que ésta parezca natural, nacida con la isla. Y una corona de ellos, por el tamaño, línea y color, formará un marco poético en redor del monumento.

Las acuarelas del monumento se han expuesto en los salones de *El Pueblo Vasco*, y han obtenido un éxito resonante para el ilustre Teodoro de Anasagasti, uno de los artistas que honran á España y conquistan para ella lauros en el extranjero.

bernadores la terminaría aquí, porque en Madrid no había tiempo para hacerla.

—No ocurre nada—añadió,—como no sean esos comentarios que dedican ustedes á las reuniones políticas de Madrid.

Preguntó por las diversiones que habrá aquí en lo que resta de mes, y terminó diciendo que resultaba agradable San Sebastián en esta época.

El Sr. Gasset continúa en Zarauz, donde pasará unos días.

Uno de estos días le visitarán el presidente de la Diputación provincial, Sr. Zavala, y el diputado Sr. Aguinaga.

Se ha aplazado celebrar el homenaje á la Reina Cristina, en atención á que Su Majestad no acepta homenaje ni acto alguno público antes del aniversario de la muerte de su hija.

El Rey salió á las seis y veinte con dirección á Biarritz, en automóvil, y acompañado de las mismas personas que con él vinieron.

## Domingo 7.

El conde de Romanones recibió al medio día á los periodistas.

Empezó manifestando que tenía pocas cosas que comunicar.

—Recibí—dijo—la visita del padre Cervera, con quien celebré interesante conferencia sobre los asuntos de Marruecos.

También recibí al Sr. Cambó, que al pasar por aquí se detuvo para visitarme.

El ministro de la Guerra, que pasó para Hendaya, vendrá mañana á hablar conmigo.

No ocurre novedad alguna.

El ministro de la Gobernación me dice que se ha hecho sin incidentes el pago de jornales á los obreros de Barcelona.

También me ha dicho el Sr. Alba que

conferenciaba con los patronos de la cuenca minera de Asturias.

He recibido varios telegramas solicitando el indulto de algunos reos de pena de muerte, dándose el caso de que casi todos se interesan por los de Gádor, pues del otro reo de Girona sólo han pedido el indulto su abogado defensor y un senador de la provincia.

El jefe del Gobierno dijo que estaba contrariadísimo por no tener medio hábil de aconsejar estos indultos.

—Creo—añadió—que esta tarde vendrá el Rey. Si es así, iré á despachar con Su Majestad, pues tengo algunos decretos de ayer, y otros que ha enviado hoy el ministro de Hacienda.

Terminó su conversación despidiéndose del gobernador civil, de los periodistas y de algunos amigos políticos que allí estaban.

Hoy llegó el ex presidente del Consejo de ministros, Sr. García Prieto, con su hija.

En la estación le espeaban los ex ministros Sres. Gullón, Barroso, Ruiz Valarino y algunos diputados y senadores.

También le saludaron las autoridades.

El Sr. García Prieto ha recibido muchas felicitaciones por el restablecimiento de su hija.

Desde la estación marchó el Sr. García Prieto al hotel María Cristina.

## Lunes 8.

Al mediodía regresó hoy de Biarritz el Rey, con el marqués de la Torreclilla.

Por la tarde volverá á aquella población francesa.

El presidente del Consejo de ministros recibió las visitas del embajador de Italia, del ministro de los Estados Unidos y del presidente del Tribunal Supremo. Después subió á Palacio.

A su regreso al hotel, nos dijo que había subido á despachar con el Rey, que anticipó hoy su viaje para almorzar aquí, pues pensaba venir por la tarde; que volverá esta tarde á Biarritz, y es probable que mañana definitivamente venga á San Sebastián.

El conde de Romanones añadió que había enterado al Rey de los despachos recibidos de Africa.

También nos dijo que el ministro de la Guerra había salido anoche en el sudexpreso para Madrid.

Agregó que había recibido noticias de un combate bastante duro, pero sin grandes pérdidas para nosotros, que se libró ayer en Cudia Federico.

El combate duró cuatro horas, y nuestras tropas, en número de cuatro compañías, pernoctaron en aquella posición.

Hoy han salido tropas de Tetuán, con dos baterías, mandadas por el general Primo de Rivera, para apoyar aquellas fuerzas.

Dijo que se esperaban estos ataques, como también que engrosaran las fuerzas enemigas al terminar el Ramadán, mucho más cuando han cedido ya los calores, no han comenzado las lluvias ni tampoco ha empezado la siembra; pero que la cosa no tiene en absoluto importancia alguna.

Añadió que en la posición ocupada habían permanecido cuatro compañías, y que el ministro de la Guerra facilitará á su llegada á Madrid copia del telegrama oficial que ha recibido dando cuenta de esta operación.

El Rey, acompañado del marqués de la Torreclilla y del Sr. Quiñones de León, salió á las seis menos cuarto, en automóvil, con dirección á Biarritz.

El Príncipe de Asturias y los Infantes pasearon en coche por las calles de la población, acompañados por la marquesa de Salamanca.

Se detuvieron en algunos comercios para comprar juguetes.

Hoy ha terminado en los salones de *El Pueblo Vasco* la exposición pública de los planos de Anasagasti, para el monumento á la Reina Cristina y Asilo de Huérfanos de pescadores en la isla de Santa Clara.

Mucho público los ha visto y ha hecho elogios de ellos.

## Martes 9.

El Rey regresó de Biarritz á la una menos cuarto.

A aquella hora estaba en Palacio el conde de Romanones, quien se detuvo en Miramar hasta cerca de las dos.

Al regresar á las dos al hotel María Cristina, nos dijo el presidente que había dado

cuenta al Rey de los asuntos pendientes, ocupando principalmente su atención los de Guerra.

Añadió que no había habido firma; que espera llegue mañana el ministro de Gracia y Justicia, que pasará un par de días aquí.

También dijo que todos los ministros han prometido venir á pasar un día con el presidente.

El jefe del Gobierno no piensa celebrar aquí Consejo de ministros, ni tampoco en Madrid, porque no hay asuntos que lo requieran.

En Marruecos reina tranquilidad, según las noticias de hoy.

## Miércoles 10.

Llegó esta mañana en el expreso el ministro de Gracia y Justicia. El tren llegó retrasado.

En la estación esperábanle el presidente del Supremo, los magistrados de esta Audiencia y otros que aquí veranean, el subsecretario de su departamento y las autoridades.

El conde de Romanones había acudido á la estación; pero no pudo aguardar toda la hora del retraso.

En vista de lo cual, el Sr. Rodríguez de la Borbolla, así que descansó unos minutos en el hotel en que se aloja, fué á visitar al jefe del Gobierno.

El Rey fué á las diez de la mañana al Club Náutico, y allí embarcó en el *Giraldita II* con la señorita Carmen Irazusta, para tomar parte en la regata de señoritas; regata de la cual se hacía hoy la primera prueba.

Como había bastante marejada, escoltó á los balandros un torpedero.

A las doce terminó, regresando el Monarca directamente á Miramar.

El resultado fué éste:

Llegó el primero el balandro *Barandil*, patronado por la señorita Clara Pardiñas; segundo, *Papoose*, por la señorita María Vega de Seoane; tercero, *Giraldita*, por la señorita Carmen Irazusta, con el Rey; cuarto, *Anita*, por la señorita Anita Dorrego; quinto, *Dóriga*, por la señorita Luisa Pardiñas; sexto, *Vic*, por la señorita Lola Otermín; séptimo, *Paquete III*, por la señorita Lola Machimbarrena; octavo, *Isabelita*, por la señorita Carmen Barroso; noveno, *Paquete*, por la señorita María Soto; décimo, *Luchana*, por la señorita Encarnita Ortiz Echagüe; undécimo, *Trocarita*, por la señorita Doria Amilibia. El balandro *Diana* se retiró.

En la regata de balandros grandes llegaron los tres primeros el *Hispania*, el *Toniño* y el *Patria*.

Antes de almorzar despachó el Rey con Romanones y el ministro de Gracia y Justicia.

Antes de subir á Palacio recibió el presidente del Consejo á una numerosa Comisión de liberales bilbaínos, presidida por el jefe del partido en Vizcaya, Sr. Echevarría, que iba acompañado del gobernador de aquella provincia. Ambas personalidades hablaron de la política liberal de Vizcaya, y después el presidente del Consejo de ministros pronunció un breve discurso, excitando á sus correligionarios á proseguir la propaganda para obtener el mayor número posible de representantes en los futuros Ayuntamientos.

El conde de Romanones almorzó con su señora en casa de unos amigos, y luego fué de excursión, en automóvil, hasta San Juan de Luz.

Ha regresado á las ocho y cuarto, é inmediatamente se ha reunido con los ministros de Fomento y Gracia y Justicia y con el ex ministro conservador Sr. González Besada.

La conferencia ha durado tres cuartos de hora, siendo el último en salir el señor Gasset.

Luego ha recibido Romanones al presidente de la Cámara de Comercio de Madrid, al secretario de la Española en París y al abogado de nuestra Embajada en la capital francesa.

Parece que la entrevista se refiere á varios asuntos relacionados con el viaje de M. Poincaré á Madrid.

Mañana se verificará en el Monte Igueldo el banquete ofrecido al presidente del Consejo por los liberales bilbaínos.

El Rey, después de tomar el té, salió en automóvil y ha regresado ya anocheado.

## Jueves 11.

El Rey llegó al Club Náutico, á las diez de la mañana con el Príncipe Felipe, el

# Jornadas reales.

## SAN SEBASTIAN

### Sábado 6.

En el sudexpreso, que llegó con cinco cuartos de hora de retraso, y ocupando el *break* de Obras públicas, vino de Madrid el presidente del Consejo de ministros, con se señora, hijos y secretario particular, señor Enterría.

En la estación le aguardaban el presidente del Congreso, el del Consejo de Estado, el ex ministro Sr. Aguilera, muchos diputados y senadores, el capitán general, gobernadores civil y militar, alcalde, presidente de la Audiencia, comacante de Marina y muchos caracterizados liberales que aquí veranean.

El conde de Romanones descendió del tren y saludó á las personas que le aguardaban, conversando algunos momentos con los Sres. Villanueva, Navarro Revetec y Aguilera.

Desde la estación se trasladó el conde de Romanones al hotel María Cristina.

Poco después fué visitado allí por el presidente del Congreso, celebrando ambos una detenida conferencia.

El Sr. Villanueva dijo al salir que había ido á despedirse porque mañana marchará en automóvil á Haro.

El presidente del Consejo recibió á los periodistas á la hora de costumbre.

Les dijo que se proponía pasar aquí dos semanas.

Agregó que si el Rey viene esta tarde subirá á Miramar para despachar con él.

Dijo que traía algunos decretos de poca importancia, y que la combinación de go-



marqués de Someruelos, el ayudante, señor Nardiz y el Sr. Careaga.

Embarcó el Rey en el *Giralda III*, haciendo en este balandro la regata con la señorita Carmen Irazusta.

Fué el *Giralda III* el primero en llegar, ganando, por consiguiente, la regata de hoy.

Como ayer la había ganado el balandro *Barandil*, también del Rey, pero patroneado por Clarita Pardiñas, mañana estos dos balandros correrán la regata definitiva para saber quién obtiene el premio de honor, ó sea la copa de la Reina Victoria.

A las doce y cuarto desembarcó el Rey, é inmediatamente marchó á Palacio.

El Príncipe Felipe hizo la regata en el *Tonino*.

Fueron seguidas las regatas por el torpedero 41.

Como el Jurado de las regatas tiene que hacer compensaciones, hasta por la tarde no se conocerá el resultado de las regatas.

El Rey recibió en Palacio al capitán general; al obispo de Marruecos, padre Cervera; á D. Martín Rosales, Sr. Travesedo y señora, gobernador civil y presidente del Consejo de ministros.

El presidente del Consejo de ministros regresó poco después de la una al hotel María Cristina, y dijo que no ocurría nada y que no había sometido á la firma del Rey decreto alguno, por no haber recibido la valija de Madrid.

Añadió el conde de Romanones que tenía buenas noticias del conflicto obrero de Asturias; que el planteamiento de la huelga se había aplazado mediante una fórmula que permita negociar un convenio entre patronos y obreros.

Dijo después que en Barcelona se trabajaba en bastantes fábricas; que de Girona había llegado á Barcelona un batallón de Cazadores, que embarcó para Algeciras, siendo despedido con entusiasmo y obsequiados los soldados con donativos en metálico.

El presidente del Consejo de ministros, con el ministro de Gracia y Justicia, D. Federico Echevarría y el secretario Sr. Enterría, subieron á Igueldo, donde se está celebrando un banquete en honor del jefe del Gobierno.

En la terraza del Casino se celebra ahora el banquete que al Sr. García Prieto ofrecen sus partidarios.

Entre los comensales figuran los ex ministros Sres. Barro y Valarino, y diputados y senadores hasta el número de 14.

El Sr. García Prieto, antes de empezar el banquete, dijo que el acto era íntimo, sin ningún carácter político, y que no habría discursos.

## Viernes 12

El presidente del Consejo de ministros recibió al encargado de Negocios de Francia, con quien conferenció.

Después fué visitado por otras personas, y á las doce subió á Palacio.

Al regresar, á la una y media, recibió á los periodistas, á quienes dijo que venía más tarde, porque el Rey se había entretenido en el reparto de premios en las regatas, y regresó á Palacio á las doce y media.

Dijo que no había llevado ningún decreto para la firma y que tenía buenas noticias de Marruecos.

Dijo después que cuando venga el ministro de Marina resolverán lo del abanderamiento del *España*, y se despidió, saliendo poco después en automóvil con la condesa, para almorzar en Igueldo con el Sr. Sarrthou. Allí le esperaban ya el gobernador civil, el alcalde y algunos otros invitados.

El Rey llegó á las diez de la mañana al Club Náutico y embarcó en el *Giralda III*, que patroneaba Carmen Irazusta, para disputar con *Barandil* la prueba definitiva, última de las regatas de balandros patroneados por señoritas.

El balandro *Barandil* iba patroneado por la señorita Clara Pardiñas, acompañada por el ayudante del Rey, Sr. Nardiz.

Ganó la prueba el *Giralda III*, que hizo la regata con cinco millas en una hora y veintitrés minutos.

El *Barandil* invirtió en el recorrido una hora treinta minutos y treinta y cinco segundos.

El Rey ha ido esta tarde al Concurso hipico que ha comenzado á las dos en punto de la tarde.

El conde de Romanones y el Sr. Gimeno visitarán mañana la Exposición Naval.

El miércoles regresará de Mondariz el gobernador del Banco de España, Sr. Cobian.

## La Policía privada.

Los que menos conceden al Estado le reconocen como exclusivas atribuciones la justicia y la seguridad, pues ahora, y para querer convencerse de que algo más corresponde al Poder público, hasta lo concedido, ya le niegan y oponen á la Policía pública la privada de los *detectives*, palabra inglesa, que es puramente latina, institución que se infiltra por todas partes, y que sucintamente y en su principio nos proponemos examinar. Unos hacen con teorías lo que otros quieren hacer con bombas, derrocar lo existente; pero á unos y á otros es preciso preguntarles: ¿Con qué se substituirá? ¿Aunque sea útil es justo? Porque el argumento de Aristóteles contra Temístocles no vale aquí, y ahora menos que en Atenas y en la antigüedad.

¿Es que la Policía del Estado no basta porque es cara y poco numerosa? Gástese más y aumentese. ¿Es que no está bastante despierta? Pues móvete y excítala para que cumpla con su obligación. ¿Es que está sujeta á extrañas influencias, y ahora ve, ahora cierra los ojos conforme á las personas y á las circunstancias? Pues hágase independiente de influencias, porque los gobernantes, como los súbditos, pueden ser, y son, efectivamente, víctimas de la mala organización.

Pero aún vamos más allá, porque negamos á los particulares el derecho de mezclarse en estos asuntos, haciendo de la Policía privada una profesión y un negocio de empresa. ¿Se ha de pagar dos veces el servicio de la Policía: primero al Estado, para cuanto acontezca, y después á una empresa en cada caso concreto y particular? Esto es más caro, esto es injusto y, por consiguiente, no se puede aprobar ni recomendar.

Si el radio de la circunferencia en que el Estado se mueve es mayor que el de la actividad privada, no existe razón para que particulares aislados ni en corporación invadan atribuciones que no les pertenezcan. Siempre que lo hagan queda probado que el Estado no cumple con lo que debe, y que exige pronto remedio el mal. Si Londres y Nueva York, por su inmenso perímetro, reclama una mayor vigilancia, no se hallan en este caso las demás capitales, y, por tanto no deben tomarse iguales medidas donde el mal no ha tomado una progresión igual.

Ni vale decir que se reconoce una acción pública; esa es acusatoria de crímenes comprobados, y no es una operación de Policía para descubrirlos, y ya se ve qué poco se descuida en todas partes la acción pública, si se la compara con la fiscal. Detienense unos por temor á la justicia y otros por huir de molestias, y no pocos por compasión á los criminales ó confiados en su arrepentimiento y regeneración. Por mucho que hagan los *detectives* particulares no nos convencerán de que son buenas personas. Si lo que hace el verdugo, de oficio, lo hiciese cualquiera por odio al delito ó por precio. ¿Desde cuándo se le permitiría semejante intervención?

Quédese el *detective*—gracias á Dios no tenemos para nombrarle palabra castellana—, quédese para inspirar novelas á Conan Doyle y no entre como factor, por más corrompido que éste se halle, en el organismo social.

Si alguien me dijese, como Temístocles: «Sería una», yo contestaría como Aristides: «Sea»; pero no es justo, y creo que yo ganaría la causa ante el Tribunal de la opinión. En Roma, el reinado de los delatores fué el de Tiberio, y creemos excusado decir más.

Por otra parte, entre nosotros no ha dado buen resultado este sistema, y el Sr. Arrow, destinado á Barcelona, para aclarar el misterio de las bombas, desmintió allí su nombre, que en inglés significa flecha, porque no dió en el blanco.

Estúdiese cuidadosamente la organización de la Policía, *in capite et in membris*; méjorese cuanto se pueda; no haya en esta obra mezquindad, ni ahorro, ni acepción de personas, y la Policía sería lo que debe ser, conservando siempre sello y carácter oficial.

A. Balbín.

## El anarquismo se refuta por sí solo.

Un conocido escritor, Nilo María Fabra, ha dicho que «el anarquismo, más que un

partido, es un caso patológico social.» No en vano los anarquistas han caído bajo la jurisdicción de notables antropólogos y de frenólogos célebres.

Si yo pretendiera dar á este artículo carácter científico, empezaría, siguiendo la clasificación de Eltzbacher, por señalar las diversas especies de anarquismo, y luego expondría sus doctrinas y procedimientos, de todo lo cual deduciríamos la consecuencia de que en el anarquismo reina la anarquía, el desorden más espantoso y que es una urdimbre de contradicciones.

Si el anarquismo pretende hacer viables las reivindicaciones obreras, me parece del todo contraproducente, y este mismo es el pensamiento de los socialistas, pues ven en el anarquismo su mayor enemigo, ó lo que es igual, un amigo que les desprestigia y les deshonra.

Respondiendo al título que encabeza estas líneas, tomo un escrito anarquista muy divulgado, el folleto *La Anarquía*, del italiano Enrico Malatesta, apellido célebre, porque eso de mala testa ó mala cabeza parece una recomendación cuando de anarquistas se trata. No es tan fiero el león, dice el refrán. Veámosle de cerca. Se expresa en estos términos:

«Proclamamos la máxima «Haz lo que quieras» y resumimos, por así decirlo, en ella nuestro programa, porque estamos persuadidos de que en una sociedad sin gobierno y sin propiedad, cada uno querrá aquello que deba querer.»

Unas líneas después nos da la contestación. «En todo caso y cualquiera que sea el modo que de entenderlo tengan los anarquistas—quienes como todos los teorizantes pueden perder de vista la realidad para correr tras un fantasma de lógica—(y tanto como la pierde usted, Sr. Malatesta!), es lo cierto que el pueblo no consentiría jamás que se atente impunemente á su libertad y á su bienestar, y si la necesidad surgiese, sabría atender á su propia defensa contra las tendencias antisociales de algunos extraviados.»

¿Que es exactamente lo que hace con vosotros?

Son un contrasentido los ejemplos que aduce para confirmar que en una sociedad sin gobierno cada uno querrá aquello que deba querer. Oigámosle:

«Para una caravana que viaja por los desiertos africanos, la bien entendida economía del agua es cuestión de vida ó muerte para todos, y el agua, en tal circunstancia, conviértese en cosa sagrada: nadie se permite abusar de ella. Los conspiradores tienen necesidad de rodearse del secreto: el secreto es guardado, ó la nota de infamia cae sobre quien le viola.»

Según lo cual, los que beben, burlando la vigilancia, forman una conjura. ¿Y eso es querer cada uno aquello que deba querer? Tiene gracia. Pero el otro ejemplo no la tiene menos; se refiere á la buena fe que dice reinar en las casas de juego, á pesar de que allí no hay autoridad. ¿No sabe el buen señor que los cinco sentidos son todavía poco! Y asimismo parece ignorar la autoridad indiscutible del bastón y del revólver.

El tercero y último ejemplo no desmerece de los anteriores:

«El que no se cometa mayor número de homicidios, ¿puede ser debido á la existencia de los gendarmes? La mayor parte de los Municipios de Italia no ven á estos agentes sino muy de tarde en tarde; millones de hombres van por montes y por valles, lejos de los ojos tutelares de la autoridad, de suerte, que se les podría atacar sin el menor riesgo de castigo y, sin embargo, caminan con tanta seguridad como en los centros de mayor población.»

Si van tantos, ¿qué mejor defensa! Pero yendo pocos ó uno solo, no sé si me equivocaré, pero creo que en los montes de Italia sucederá algo parecido á lo que ha ocurrido en los de España. Yo he conocido personas que fueron robadas en los montes de Toledo antes de existir la Guardia civil; y ahora, si no se puede caminar por ellos con tanta seguridad como por la Pueta del Sol ó por la Vía Apia, existe, al menos, mayor seguridad por la influencia de los tricornios. No le quepa duda al Sr. Malatesta.

Después dice que ellos, los anarquistas, se preocupan mucho de la vida social, ya en interés de la ciencia, ó porque cuenten con ver realizada la anarquía, y añade:

«Tenemos, pues, soluciones propias y originales que, según los casos, aplicaríamos de modo definitivo ó transitorio, y expondríamos aquí algo acerca de ellas si la

carencia de espacio no nos lo impidiera.»

¿Qué lástima, hombre! ¿Por qué pierde usted una ocasión tan bonita? Pero debe de ser bastante infeliz este hombre, porque expone una serie de argumentos ó preguntas tan flojas que le hacen sus adversarios... Véase la clase: «¿Por qué métodos se llevar á cabo la educación de los niños? Existirán entonces grandes ciudades, ó bien la población se distribuirá de una manera igual sobre la redondez de la tierra? ¿Y si todos los habitantes de Siberia quisieran pasar el invierno en Niza? ¿Y si todos quisieran comer perdices ó beber vinos generosos? ¿Qué harán los mineros y los marinos? ¿Los enfermos serán asistidos á domicilio ó en el hospital? ¿Qué se hará si al maquinista le da un cólico estando el tren en marcha?». Lo que usted quiera, hombre. Veamos otro rasgo en que nos da á conocer su inconsistente discurrir, mejor dicho, el de los anarquistas en general:

«Demostrado está que el interés privado es el gran móvil de toda acción. Ahora bien, cuando el interés de todos sea el interés de cada uno, todos obrarán; si las cosas se hacen ahora que no interesan sino á algunos, se harían entonces tanto mejor, puesto que interesarían á todo el mundo.»

Pero hombre de Dios; ¿no dice usted que el interés privado es el gran móvil de toda acción? ¿Y no sabe que lo que interesa á todos, precisamente por eso, carece de interés privado?

Podría, á poca costa, seguir rebatiendo el anarquismo con sus propias palabras, argumento denominado por los dialécticos *ad hominem*, que es una cosa muy parecida al mate del pastor en el juego del ajedrez; pero mejor será atacar el principio que sirve de punto de apoyo á la doctrina anarquista; esto es, el concepto de igualdad.

Francamente, creería ofender al lector si pretendiera demostrar que somos desiguales por naturaleza y que, por lo tanto, lo hemos de ser en todo y que el concepto de igualdad aplicada á los hombres es de las palabras más huecas que existen.

Cualquiera puede leer el párrafo quinto del capítulo XIV del *Criterio de Balmes*, donde se expone esto con meridiana claridad.

M. RAMÍREZ MUNICIO.

## La evolución del Socialismo.

### III

Razones de peso eran, las que aducía en mis anteriores artículos, para demostrar que Pablo Iglesias había vulnerado la doctrina socialista, al conjuncionarse con los republicanos.

Pero, si algo faltaba, para que la demostración fuese más patente, *El Socialista* del 20 de Agosto remacha más el clavo, publicando la carta que Augusto Bebel (que en paz descanse) dirigió en 1903 á sus compañeros de *La Revista Socialista* que entonces se publicaba en Madrid.

De ella son los siguientes párrafos:

«Más este concurso—el del partido socialista á los partidos burgueses—no debe prestarse nunca fundiendo nuestro partido con un partido burgués, ni siquiera subordinándole á las exigencias de ese partido.»

Los trabajadores conscientes deben obrar del mismo modo: no deben vender su derecho de primogenitura por un plato de lentejas.»

Esta es la verdadera, la auténtica, genuina doctrina socialista.

Se puede pactar con el partido burgués que más se aproxime á las ideas del socialista; pero este concurso, no debe prestarse nunca fundiendo el partido con otro burgués.

Y esto que condenaba Bebel, es precisamente lo que ha hecho el *leader* del socialismo español: «vender—como yo decía en mi primer artículo—la primogenitura de su credo por un plato de lentejas».

Celebro mucho que al anatematizar yo la conducta de Iglesias, haya empleado las mismas palabras del apóstol del socialismo alemán.

Por otra parte, es harto significativo que García Cortés haya publicado, en *El Socialista*, esa carta, á sabiendas de que es una furibunda diatriba contra los procedimientos políticos empleados por Iglesias.

¿Qué finalidad habrá perseguido con su divulgación? ¿Quería hacer de esa carta un banderín de enganche en derredor del



cual se agrupen todos los socialistas ortodoxos. Posiblemente.

Pero pasémos a otro asunto:

¿Qué partido burgués se aproxima más a las ideas del partido socialista? Punto es este, que sería necesario aclarar, si en nuestro artículo anterior no hubiese quedado plenamente demostrado, que la inmensa mayoría de la legislación social española reconoce la paternidad del partido liberal-conservador. Y eso, sin estar inclinado en aquella relación, la ley de Accidentes del trabajo, que es otro timbre de gloria, que para dicho partido recabó su ilustre autor D. Eduardo Dato.

Vemos, pues, que mientras los partidos radicales se han limitado a hacer en materia social—como en todo,—política exclusivamente negativa, el partido liberal-conservador viene haciendo, desde hace bastantes años, política francamente afirmativa, por la incorporación, a nuestra legislación social de buen número de leyes favorecedoras del obrero.

Por manera que existen entre los partidos socialista y liberal-conservador, afinidades ideológicas bastantes a justificar, no una fusión de los mismos, parecida a la Conjunción republicano-socialista; pero si la prestación de un apoyo noble, franco, leal, del primero al segundo.

¿Cuánto hubiera ganado, el partido socialista, si despreciando populacheras revolucionarias, hubiera prestado su concurso al partido liberal-conservador!

Asusta el pensar lo que hombres de tan recia contextura moral e intelectual como los Sres. Maura y La Cierva, hubieran hecho en materia social, si en lugar de ser tirados a degüello por el partido socialista, son apoyados por él.

De seguro, hubieran acrecido el caudal de nuestra legislación social en términos tales, que nada hubiera tenido que envidiar a la más perfecta y progresiva del extranjero.

En cambio de todo esto ¿qué ha conseguido, con su desatentada política, el partido socialista?

Crear rebeldes.

He ahí la suprema aspiración del partido que acaudilla Pablo Iglesias.

Las huelgas han dejado de ser un medio de obtención de legítimas reivindicaciones proletarias, para convertirse en incubadoras de rebeldes que aumenten el acervo de la revolución.

Para que vea el lector que, cuanto voy exponiendo es verdad, voy a copiar, unos párrafos del periódico *El Trabajo*, correspondiente al 1 de Febrero del año actual.

Refiriéndose al *lockout*, declarado entonces por los patronos del ramo de construcción, dice el mencionado periódico, órgano de la Sociedad de albañiles «El Trabajo»: «Luego el *lockout*, ha hecho ver a los desleales a las sociedades de resistencia, que en éstas únicamente está la defensa de sus intereses; ventaja que no es pequeña también. Y sobre todo, tiene la gran ventaja, de crear rebeldes.

A confesión de parte...

Por eso no le quieren a Maura; porque si bien ha trabajado, intensamente, para recabar el mayor grado de bienestar posible, para la clase trabajadora, también ha tratado de impedir, por todos los medios legales, que la defensa de los intereses de la clase obrera, fuera el pretexto que encubriese burdos manejos revolucionarios, realizados por gentes sin conciencia que, en todo, ven un modo para satisfacer concupiscencias inconfesables.

Saben que Maura da al obrero lo que dársele puede, lo que ningún otro gobernante puede darle; pero, a Maura, le gusta que se cumpla la ley.

Y no sólo le gusta, sino que, para dar ejemplo, él es el primero en cumplirla, como gobernante alguno jamás la ha cumplido.

Y sino vamos a ver: ¿qué gobernante ha demostrado tener mayor apego y cariño que él al régimen parlamentario?

¿Qué gobernante ha tenido mayor tiempo, que él, abiertas las Cortes?

No le ha habido, desde que en España existe régimen parlamentario.

Pero todas estas cosas nada dicen—por lo visto—en favor de un gobernante. En España lo que desarma, lo que atrae, lo que cautiva es la dejación indolente y acomodaticia del cumplimiento de los preceptos legales. Dejar a cada uno que haga lo que le venga en gana: he aquí el ideal de las infinitas gentes que viven al borde del Código penal.

Ante esto, la Constitución es una anti-

gualla, la ley un mito, y la fiel observación de sus preceptos un arcaísmo impropio de los tiempos actuales.

Por eso, no entienden a Maura, no quieren entenderle, cuando ante la representación nacional, a la faz del país pronuncia estas palabras: «Digo que el ideal es ensanchar de día en día la conformidad constitucional, hacer de día en día más numerosas las fuerzas políticas que renuncien a mantener abierto el período constituyente, que es una inmensa calamidad, que es una causa de desmedro y anemia para las naciones, y que en España está sosteniendo el triste fenómeno de un pueblo vigoroso y entero, con ansias de progreso, y una política perturbada, enferma, calamitosa, que le atrasa y abochorna.»

«Pero la democracia, para nosotros, es una cosa distinta de lo que es para vosotros—para las izquierdas,—porque para nosotros, vida democrática es asistencia íntegra de la nación en la vida pública, con sus derechas y sus izquierdas, con los aciertos y los errores, con las pasiones y los entusiasmos, con todo lo que forma ese complejo que se llama nación.»

## Cuartillas de una Infanta española.

Cuando queráis hacer algo útil para los demás, no os dejéis arredrar por atrevida que parezca la empresa; poned valientemente manos a la obra y adelante. Yo os aseguro, lo sé por experiencia, que apenas da uno los primeros pasos, cuando Dios viene al encuentro.

¿Quién me hubiera dicho hace años, cuando me pasó por la cabeza la idea de educar en Alemania niños pobres españoles, que estaría hoy sentada en el jardín del Pedagogium, viendo dar la última mano a la obra! La casa es preciosa; diríase que todo esto es como un cuento de hadas; yo no he hecho nada más que desear, y como si tuviera en la mano la varita de la virtud, he encontrado almas buenas que adivinaran, es decir, que hicieron mucho más de lo que yo nunca pude soñar. ¡Dios se lo pague!

Mi papel se reduce a poner de cuando en cuando una noticia española aquí y allá; por ejemplo la imagen de una Virgen con ancho traje bordado, o el clásico botijo, platos de Segovia o de Triana, y alguna que otra jarra de Talavera. Quiero que conozcan las industrias y las tradiciones de la Patria. Cada región estará representada de algún modo, y en cuanto a los libros de la biblioteca, los escojo con especial cuidado y cariño. Las diferentes lenguas y dialectos que se hablan en España, encontrarán sitio en estos estantes. También los cantos populares se irán reuniendo. Somos ya dueños de un piano y de un violín. Aún nos falta guitarra; ya vendrá. Mientras tanto mi cuñado Alfonso, para facilitarnos el oír los ecos de la Patria, nos ha regalado un magnífico fonógrafo, que es una de las mayores alegrías de los chicos.

No sólo tenemos vistas de todos los rincones más escondidos de España, sino que un señor nos ha regalado un aparato de proyecciones para que viajemos con la imaginación por nuestra tierra. Deben aprender a conocer su Patria a fondo, su pasado como el presente, para poder contribuir a la prosperidad del porvenir.

Para mí, que, sobre todo, después de los

«Y ese concepto no asoma ni en vuestras palabras ni en vuestros hechos.»

Para el Sr. Iglesias, la democracia es una lucha de clases, una hostilidad permanente y rencorosa de los unos contra los otros; y no hace S. S. otra cosa que preocuparse de su parcialidad, y todo lo que pueda servirle para la lucha le parece a S. S. legítimo, democrático y aceptable; y desdeña, desconsidera, olvida todas las asistencias que nosotros prestamos, con más solicitud para los humildes, siempre que es menester, para hacer a todos justicia, para que cada cual tenga su derecho, y para que todo interés sienta el amparo de la Ley y del Poder.

Estas palabras, bastarán, en cualquier país y a cualesquiera políticos que sintieran arder dentro de su pecho la llama del patriotismo, para deponer su actitud revolucionaria, reintegrándose a la vida ciudadana.

En España sólo sirven, para continuar haciendo cada día un poquito de revolución...

ANTONIO NAVARRETE

profesan Francia y España. Nosotros hemos contraído en esa ocasión memorable las obligaciones de reciprocidad que en todo corazón leal engendran los sentimientos de gratitud, y España cumplirá su deber como sabe hacerlo cuando Madrid tenga la satisfacción de recibir a M. Poincaré, a quien desde lejos hace mucho tiempo que rindo el homenaje de mi respeto.

Sería para mí una verdadera fortuna ser el ministro de Estado a quien incumbiera por su parte tributar, en la persona de su insigne presidente, los honores que son debidos a la República francesa, por cuya prosperidad hago fervientes votos, pensando que la obra de paz y de amor es la obra regeneradora del mundo.»



¡A Madrid!

La entristecida y solitaria corte ya comienza a poblarse; ya entra en Madrid, por trenes vomitadas, la ola veraneante.

Ya cobran cierto aspecto populoso nuestras céntricas calles, cierto aire de tumulto parisense, al caer de la tarde y en las primeras horas de la noche, cuando la gente invade las grandes vías y en tropel circulan con rapidez de veras lamentable tranvías, coches, autos y alguno que otro carro de la carne.

Ya se anuncia el invierno, con su lucido lastre de actividad fecunda y magnas novedades.

Si el verano al llegar todo se cierra al llegar el invierno todo se abre: las Cortes, los teatros, las Universidades...

Y dejamos la paja por el fieltro y pues la actualidad precisa se hace nos despedimos de las horchateras y saludamos a los estudiantes.

Y en el cambio obligado de ciertos personajes, —cómicos de verano que aquí no hay quien contrate y toreros de invierno que en verano descansan de su arte— pasamos de los fríos a las flores y del calor a los impermeables.

Al llegar esta época, cuando ya va acercándose el mes de Octubre, sueña con la corte una nube de chicos estudiantes que vienen decididos a conquistar Madrid de parte a parte.

Ingenuos provincianos, ingenuos soñadores formidables, tenorios tremebundos, poetas principiantes que creen que aquí se rinde diariamente una virtud, apenas molestándose, y que en tocante a musas es conquistar la gloria cosa fácil.

Ni la fama, en verdad, ni las mujeres (y ocurre en todas partes) se atan aquí con longaniza, pero... ¡venid, venid, cofrades! Madrid está esperándoos, pues se entusiasma con los estudiantes y adora en los poetas (aunque los deja sin desayunarse).

Venid, venid, amigos, que acaso, acaso cuajen vuestros ensueños y lleguéis tan frescos a las cimas del arte, de los amores y de la política, sin apenas tener que molestarse.

¿No ha llegado Alejandro a millonario sin saber por qué, nadie? Pues si ha llegado sin molestia alguna, ¿no habrán de llegar otros, molestándose? Epicteto.

rudos golpes que he recibido este año, voy bajando muy rápidamente la pendiente de la vida, es un gran consuelo dejar tras de mí ese plantel de fuerzas vivas.

Y con qué confianza me entregan los españoles sus hijos! Me consideran como de la familia. El otro día se me saltaron las lágrimas al ver entre las cartas que me traía el cartero, una con el sello «Correo español de Tetuán» y las siguientes señas: Señora Doña Infanta Paz, para E... V... Era del hermano de uno de mis chicos, del baturro, que es soldado en el batallón de Cazadores de Madrid. Manda unas postales con cariño paternal al colegio, y dice:

«Ahí te mando dos tarjetas de moros, para que veas con la gente que estoy peleando; nosotros estamos buenos, que hemos tenido suerte de que no nos haya tocado ninguna bala a ninguno del pueblo, que estamos cuatro.»

Y ese soldado español, al terminar de la pelea, escribe mi nombre en el sobre allá en Africa, para comunicarse con su hermano, que está estudiando en Munich.

Para las almas no hay distancias. La Reina Cristina me ofrece pagarles el viaje a los chicos que vayan a ver a sus familias, como lo hizo ya una vez. Esa idea tan espontánea suya hará derramar lágrimas en muchos hogares que la bendicen.

¡Qué hermoso es cuando los Reyes y los pueblos van tan unidos, y cómo merece el pueblo español que trabajemos por él!

Como contestación a mis palabras, me traen en este momento una gran cesta de uvas. «Los primeros moscateles que se venden en Munich», pone en su tarjeta Pedro Andover, un frutero de Mallorca. Quería que antes que nadie las comiera yo.

A qué más comentarios. Son buenos los españoles.

Paz de Barbon

Infanta de España.

## Francia y España.

Del notable artículo del ministro de Estado Sr. López Muñoz que publica el nuevo periódico francés «L'Espagne» tomamos con gusto los siguientes párrafos:

«Para expresar mis sentimientos de simpatía y de admiración a Francia, me bastaría repetir las palabras que pronuncié en la sesión inaugural del Instituto francés presidida por Mr. Steeg, a quien poco después, en el banquete de Toledo, di en presencia de todos un afectuoso abrazo, viendo en mi ilustre colega el representante de la gloriosa República francesa y ostentando yo, como ministro de Instrucción pública, la represen-

tación de mi querida España. Inolvidables serán aquellos días en que nos unieron los lazos que más estrechamente enlazan a los hombres y a los pueblos; los del amor a la Ciencia y al Arte, en cuyos dominios todos los hombres son contemporáneos y compatriotas.

El viaje del Rey D. Alfonso XIII a París, realizado poco después de aquel suceso tan propicio a la acción internacional civilizadora, y los testimonios que allí recibió el soberano de consideración efusiva por su inteligencia, su valor, su patriotismo, su adaptación eficaz al trabajo progresivo de su tiempo, han constituido una nueva prueba del espíritu caballeroso del pueblo francés y de la estimación y amistad que dichosamente se





Ya con los pies en el zaguán, Alvaro Morales vaciló entre dejar una tarjeta de pésame sobre la mesa o subir. Lo primero le absolvía airoosamente de una deuda social y le ahorra el disgusto de verse obligado a exteriorizar con frases adocenadas una pena que debía esconder a todo trance, aunque sólo fuera por no engreír las sospechas de los criados de la casa, que en vida de Carlota le acusaron más de una vez. Lo segundo, con ser más arriesgado, puesto que le exponía a que su dolor se trasluciese por la palabra, la mirada o el gesto, le pareció a Alvaro un compromiso de amistad de los que no se eluden impunemente. ¿Cómo iba a excusarse de subir un amigo familiar que había compartido con él matrimonio las más francas intimidades?

Acumulando de antemano energía para sobreponerse a la emoción que de fijo le embargaría luego, subió Morales la escalera con medrosa lentitud, como quien quiere escapar de un peligro de los que ni la entereza del ánimo, ni la resolución de la voluntad pueden conjurar. Así que hubo puesto la planta en el segundo descansillo, se detuvo con la diestra mano en el timbre, indeciso aún, entre llamar o marcharse. Un criado que en aquel punto abría la puerta acompañando al agente de la funeraria, puso término a sus vacilaciones.

—Pase usted, D. Alvaro—dijo con voz queda, la voz que consideramos indispensable usar en toda morada en que hay un muerto, como si el vano rumor de nuestras palabras pudiera desentumecer un cadáver o sacudir su inerte pereza—pase usted y la verá.

—No, no—repuso el joven, sin disimular su abatimiento—; lléveme usted a una habitación cualquiera; luego la verá. ¿Quién hay adentro?—preguntó a la continua, por dar un sesgo trivial a la conversación.

—Están el hermano de la señora y el padre Suárez, que la oyó en confesión... Acaban de llegar los señores de Pinilla.

—¿Y dónde está esa gente?

—En el cuarto del señorito. El se ha tumbado en la cama, rendido de cansancio y de pena. ¡Si usted lo viera! Lleva como una puñalada en el vientre. ¡Tan grande, que la ha tenido en un ¡ay! todos estos días! Llamamos al médico, el Dr. Herrera, a quien ya conoce usted. Mandó que se trajera hielo y que la señora guardase cama sin moverse. Yo creo—de usted para mí—que el médico no entendió la enfermedad. Figúrese usted que al tercer día de caer enferma la señora, va el hombre y manda que le pongan sanguijuelas en el vientre. ¿No le parece a usted eso una barbaridad? ¡Y eran de oír los gritos que daba la infeliz! La calentura se la comía. Una tarde que entré yo en la alcoba con dos barras de hielo, vi a la pobre doña Carlota toda desfigurada. Aquella cara no era la suya. Tenía la nariz afilada como un cuchillo, los ojos metidos hacia adentro y como pintados de negro alrededor. Ella, que no se pintaba nunca; en fin, usted lo sabe... Hubo consulta por consejo del Sr. Herrera, y los médicos resolvieron operar. Le quedaba por sufrir a la señora aquel suplicio. Un señor muy gordo, calvo, todo afeitado, que usaba lentes de oro, muy mal vestido, por cierto, fué el que abrió a la señora en canal, lo mismo que una res. Ella se estaba quietecita, como una muerta. Rajó, limpió y cosió el señor de la calva cuanto le vino en gana. ¿Qué de cosas tenemos dentro del cuerpo, D. Alvaro! Parece

mentira!... Al día siguiente, cuando todos aguardábamos la mejoría ¡plaf! la señora que se muere... Matilde, la doncella, ya la conoce usted, estaba dándole entonces un sorbo de agua con unas gotas de láudano... el último sorbo.

Alvaro, taciturno y cabizbajo, atendía el relato. Aunque le mortificasen ciertas frases del criado, en las que se le acusaba veladamente de algo que él hubiera querido esconder o disimular por respeto a la memoria de la muerta y por consideración al vivo, sentíase sin ánimo para el disimulo. El recuerdo de Carlota inundó su pensamiento. Todo su pasado, un gran trecho de su vida se iluminaba con un intenso resplandor de alegría que aquella mujer había derramado sobre su juventud.

cinco noches sin pegar los ojos, llorando desesperadamente... ¿Quiere usted que le anuncie? Se alegrará de ver a usted aquí.

—No, no. Luego—replicó Alvaro, accionando con impaciencia—. Deje usted que se vaya todo el mundo. No tengo prisa.

—Entonces el señorito me hará el favor de esperar aquí.

Y le guió hasta que hubieron franqueado el umbral del gabinete, una habitación reducidísima, decorada al estilo japonés, con muebles de laca y de sándalo. Los ojos de Alvaro, que ya conocían aquel gabinete, se posaron sobre una mayólica de porcelana multicolor con vivos metálicos, cuajada de crisantemos de seda, que se erguía en una mesita, a los pies de un ídolo del Japón, fabricado de marfil, como ofrenda a su impasible divinidad. La estatuilla y el



plato habían sido comprados por Morales en Hong-Kong, donde residió varios años ejerciendo funciones de cónsul, y vinieron parar en manos de Carlota andando el tiempo, juntamente con otros regalos, que daban clara muestra de la liberalidad y la distinción de su amigo.

Alvaro hubiera querido quedarse solo para dejar libre curso a sus recursos, pero el criado le asediaba con sus oficiosas preguntas.

—¿Ha visto usted qué golpe? ¿Quién

lo había de decir! La pobre señora, tan guapa hace una semana, tan fresca, con aquel humor. En fin, usted lo sabe... ¡Y ahora!...

—¿Y cómo ha sido eso? ¿Qué alternativas ha tenido la enfermedad?—interrogó Morales, resignándose a padecer la efusión confidencial del criado.

—Empezó por un enfriamiento. Usted recordará que a ella le gustaba ir ligera de ropa... Es claro, como era tan buena moza, pues, a lucirlo—, y el criado miraba a su interlocutor con fisonomía malicia, como suponiéndole enterado de todos los íntimos pormenores de la muerte, de sus escondidos encantos y de sus costumbres—. Al volver una tarde de paseo, se acostó la señora, quejándose de escalofríos y de un dolor muy grande.

Aquel amor le había cogido indefenso como una enfermedad, sin despertar en su alma ni el escrúpulo de que traicionaba a un amigo que le cedía su casa, su afecto y su confianza. Solamente la ceguera de Ramón pudo asegurarles la impunidad. Alvaro recordaba las etapas de aquella pasión figurándose las recientes, como del día anterior: las astucias de él, las resistencias de ella, los ruegos, las cartas vehementes, las amenazas de morir, la sugestión de la música, que escuchaban juntos con las manos entrelazadas, el largo período de anhelos sentimentales, y finalmente, aquel pleno amor de dos seres que se comprenden y se adoran en el misterio, añadiendo al incentivo pasional la voluptuosidad de los placeres recatados. ¿Por qué se nos niega el derecho a renovar los más gratos pasajes de nuestra existencia? Podemos beber de nuevo el licor que endulzó nuestro paladar, releer las páginas de un libro, asistir a la audición de una música que nos extasiaba en la juventud, aspirar en todo momento el perfume de las flores que hemos preferido, correr a los sitios que dejaron un recuerdo amable en nuestra memoria, podemos acaecer el instante en que nuestra vanidad alcance las lisonjas que alcanzó en otro tiempo, porque los éxitos se repiten... Es posible todo menos vivir otra vez lo que se ha vivido, resucitar imágenes, rostros, emociones, palabras, gestos, lo que nos hizo padecer y lo que nos trajo un sufrimiento, lo que al pasar al través de nuestro corazón dejó como huella un poco de cansancio, en nuestro pensamiento una incredulidad y en nuestra cabeza una cana.

—¿Y dónde la han puesto?...—interrogó con embargada voz Morales.

No obtuvo respuesta, porque el criado se había ido. Alvaro se acercó a una de las puertas del gabinete, la que daba ingreso en el despacho de Ramón, y la abrió cautelosamente, mirando a hurtito por la rendija. Dos hombres, sentados a uno y otro lado de la mesa, escribían. Según pudo colegir Morales, redactaban la eskuela de defunción. Uno de ellos exclamó, poniendo los ojos en su compañero. —Añade a los Santos Sacramentos la bendición apostólica de Su Santidad, y pon debajo de los parientes que recomiendan el duelo al padre Suárez, confesor de la finada...

El otro dejó correr la pluma, y así que hubieron concluido se marcharon.

Alvaro sintió que alguien le tiraba recatadamente de la levita. Se volvió sorprendido.

—Venga usted, señorito, venga usted antes de que entren los señores de Pinilla—dijo el criado.

—¿A dónde?

—A verla...

Morales se dejó guiar sin resistencia. Andaban paso, atentos a no hacer ruido, a fin de que el joven no fuese advertido. Atravesaron el comedor, luego un pasillo y finalmente una alcoba muy espaciosa en la que había una cama desarmada y diversos retratos al óleo que esperaban cubiertos de polvo el ser colgados en las paredes.

—Pase usted—susurró el criado al oído de Alvaro cuando trasponían el umbral de una puerta. Y alzó con la diestra el cortinón de terciopelo granate floreado con seda de colores.

Alvaro entró en el tocador, transformado en capilla ardiente. Sobre una mesa de jaspe, que contenía objetos de alfiler personal, instrumentos de retocar la belleza femenina, se había improvisado un

altar, y Cristo abría sus brazos clementes allí donde estuvo la tentación. El joven se miró rápidamente en el espejo, como se miraba en otro tiempo para corregir cualquier defecto de su atavío; el nudo de la corbata, las arrugas del chaleco o la chafadura del cuello. Avergonzado de aquella vanidad, apartó la mirada del espejo y la puso en el cadáver que estaba allí a pocos pasos, boca arriba, sobre una mesa entapizada de terciopelo negro con franjas de oro. Lo miró consternado, con profunda curiosidad, preguntándose lleno de angustia y de extrañeza cómo podía ser aquella la mujer que él había querido con desmedida ternura, la que perfumó su juventud para siempre con una alegre ráfaga de amor. Aquel pobre cuerpo vestido con el hábito de la orden carmelita, aquel rostro demudado, amarillo, casi terroso, aquellos ojos sin luz, privados para siempre de la transparencia cristalina que da la vida, aquella boca exangüe que ya no animaría la risa, aquellas manos endurecidas, agarratadas, que expresaban tan bien el mismo amoroso y el halago maternal, eran el cuerpo, el rostro, la boca y las manos que él había besado apasionadamente, locamente, como besáramos a la felicidad si pudiera encarnar en un ser...

Hincóse de rodillas, no para rezar, sino para recoger sus ideas y medir su íntima desolación, su inmenso desamparo. Hubiera querido llorar, pero las lágrimas



mas, rebeldes al sentimiento, no brotaron. Fué su pena más lancinante y más intensa; de las que desgarran, ulceran y se quedan dentro del espíritu como una bala dentro del cuerpo.

Levantóse de allí a poco y se inclinó sobre el cadáver, besando las cruzadas manos de la muerta. Al volverse para salir se encontró con Ramón que entraba todo convulso y deshecho en lágrimas. Los dos hombres se abrazaron en silencio.

—La hemos perdido para siempre—exclamó Ramón con entrecortada voz...

—Para siempre—añadió el otro apartándose de su amigo.

Manuel Bueno.

Dibujos de Almoguera.

## Díez de Tejada.

Vicente Díez de Tejada es un notable escritor que «se ha formado» lejos del ambiente madrileño y que tal vez por ello pone en todas sus obras «más alma», más sinceridad que casi todos los demás literatos de su tiempo.

Hasta ahora ha publicado varias novelas y en todas ellas ha logrado triunfar. Así en la que esta semana aparece en *El Libro Popular* titulada *El gachó del arpa* ha puesto «toda su verdad» y ella unida a su estilo fácil, un poco humorístico y algo sentimental, ha hecho una obra que se leerá con gusto.

En el próximo número de *El Libro Popular* se publicará *Los cigarrillos del duque*, novela por Pedro Mata.

## Los Estados Unidos y España.

El Gobierno de los Estados Unidos del Norte-América ha acordado elevar a la categoría de Embajada su Legación en Madrid.

El nuevo representante, que en breve llegará a esta corte, ostentará ya la calidad referida.

Es seguro que, en reciprocidad, la Legación de España en Washington se eleve a Embajada.



## La Cierva en Bilbao.

Ha estado en Bilbao el ilustre ex ministro de la Gobernación y querido amigo nuestro, D. Juan de La Cierva.

Acompañado de los Sres. Ibarra y Palacio, recorrió el Sr. La Cierva los locales del Círculo, y después pasó al salón.

Al entrar fué recibido con una ovación entusiasta.

Después de hecha la presentación, el señor La Cierva, de pie y con tono familiar, habló á los reunidos.

Dijo que había prometido á los conservadores de Vizcaya celebrar una reunión con ellos y que no había desistido de hacerlo, proponiéndose hablar cuando se realice esa reunión, con la claridad acostumbrada.

Añadió que se hallaba completamente de acuerdo con el desarrollo del partido conservador en Vizcaya, habiendo seguido paso á paso su desenvolvimiento.

La energía y el vigor que han demostrado los conservadores vizcaínos, dijo le satisficían, porque estaban en consonancia con su carácter.

Por último dijo que si su amistad era personal é íntima con alguno de los presentes, su amistad política era para todos aquellos que comparten sus ideas.

La ovación tributada al ex ministro conservador fué estruendosa, dándose varios vivas.

Cuando el Sr. La Cierva llegó, izóse la bandera del partido en el balcón del Círculo.

El Sr. La Cierva comió después en casa de D. Fernando Ibarra, en Neguri.

### LOS CONSERVADORES DE SANTANDER

## Banquete al Conde de la Mortera.

En el teatro Principal de Santander se ha celebrado el banquete organizado por los elementos conservadores santanderinos, en honor del conde de la Mortera. El acto ha resultado importantísimo.

El teatro ofrecía un aspecto muy brillante. Todas las localidades estaban ocupadas por personalidades de Santander y de la provincia. En los palcos había muchas señoras.

Asistían al banquete más de 700 comensales, entre ellos personas muy significadas.

En la presidencia tomaron asiento, con D. Gabriel Maura, el ex ministro de la Gobernación Sr. La Cierva, los senadores don Gustavo Morales y Sr. Alvear, los diputados D. Luis Redonet, González Rothwos y D. José de Igual; los individuos de la comisión organizadora y otras personas.

Al ocupar sus puestos los Sres. La Cierva y Maura fueron saludados con una cariñosa ovación.

El Sr. La Cierva había llegado á Solórzano dos días antes.

El viaje desde la corte lo hizo el ilustre ex ministro en el tren correo, llegando a las 6.00, desde cuyo punto se dirigió en automóvil á Solórzano.

A recibirle acudió á la citada estación el secretario de D. Antonio Maura, Sr. Rovira.

El Sr. La Cierva pasará unos días en Solórzano, al lado de D. Antonio Maura.

Al servirse el champagne hizo el ofrecimiento del banquete, en nombre de la comisión organizadora, el marqués de Haza, que pronunció un breve y elocuente discurso ensalzando las dotes del conde de la Mortera, y haciendo votos por la unión y el triunfo de los ideales del partido conservador.

Dedicó un sentido recuerdo al insigne jefe de los conservadores, D. Antonio Maura.

Seguidamente se levantó á hablar don Gabriel Maura, que fué saludado con grandes aplausos.

Su discurso fué tan feliz como brillante, y en varias ocasiones fué interrumpido con calurosas ovaciones.

Saludó cariñosamente á Santander, para cuya obra de cultura y progreso ofreció contribuir con todos sus esfuerzos.

Hizo un completo y brillante estudio del problema africano, y dijo que mientras gobernó El Rogu, la paz no se turbó en Marruecos. Muerto aquél, la anarquía se enseñoreó del Rif, y el Gobierno del sultán pidió al Gobierno conservador que por humanidad amparase al Ejército imperial, que se encontraba en la situación más precaria en Mar Chica y la Restinga.

«Así se hizo—añadió—y se ocuparon entonces las posiciones necesarias para la defensa de Melilla.»

Examinó después el Tratado de 1912, por el que se establecieron dos sultanatos: uno verdadero, en la zona francesa, y otro, con el título de jálifa, en la zona española.

Dice que confía en la vitalidad de España, puesto que vive á pesar de la política. «España—agrega—es un hombre robusto, al que le falta el cerebro.»

Continuó el Sr. Maura excitando á la unión á todas las derechas, y se dolió de que en Vizcaya, el partido nacionista, compuesto en su mayoría por gentes de orden, cometa excesos tan punibles como el de quemar la bandera española, que es respetada hasta por los mismos moros á quienes combatimos. Lo mismo ocurre en Cataluña.

Se refirió después á la política provincial conservadora y dedicó un sentido recuerdo á los fallecidos Quijano y Alvear, excitando á todos á seguir su ejemplo.

Recomendó que se sacrificuen los estímulos del amor propio en bien del partido.

«Mi mayor satisfacción consistirá—añadió—en sacrificarlo todo en beneficio de los intereses de España y de Santander.»

Las últimas palabras del conde de la Mortera fueron acogidas con delirantes aplausos.

El público pidió que hablara el Sr. La Cierva, pero éste se excusó.

A la salida del teatro fueron aclamados con entusiasmo los Sres. La Cierva y Maura. Este acto fué de gran importancia.

### ESPAÑA EN AMERICA

## El idioma castellano.

El departamento de Marina de los Estados Unidos del Norte ha declarado, por reciente decreto, que el castellano será el idioma extranjero más importante en el estudio de lenguas de la Academia Naval de Anápolis.

La determinación de los centros oficiales norteamericanos no debe sorprender á nadie, porque hace tiempo que al aprendizaje del idioma de Cervantes en la República norteamericana se le viene concediendo gran interés, debido, quizá, al crecimiento y desarrollo de las relaciones comerciales entre los países hispano-americanos.

Las grandes empresas, los centros de cultura, han conseguido de las clases directoras este impulso poderoso á la difusión de nuestra lengua en las escuelas de todos los Estados de la Unión, y ya puede leerse en sus programas, como punto principalísimo, el estudio obligatorio de la Gramática Castellana para cualquiera de las carreras oficiales.

La Universidad de Harvard y la Academia de Wes-Point son un hermoso ejemplo de la tenacidad y la firmeza con que en ese país se llevó á cabo una amplia y fecunda labor cultural que tanto ha influido en el progreso de sus instituciones y en el desarrollo de sus poderosas energías.

La difusión del castellano en los Estados Unidos es una consecuencia lógica de su expansión mercantil como factor indispensable para el desenvolvimiento de sus gigantescas fuentes de riqueza.

Los cadetes de Wes Point estudian nuestro idioma de una manera admirable, no sólo en las aulas y en las continuas conversaciones del colegio, dirigidas por profesores españoles, sino también en los viajes periódicos que algunos de ellos hacen á España, principalmente á Valladolid y Burgos, para perfeccionarse en la pronunciación del idioma; así es rara la sorpresa de los hispano-americanos que visitan aquella Escuela militar, al oír á los alumnos expresarse en correcto castellano.

Pero hay más: hay hoy en Washington un Ateneo hispano-americano, que se inauguró el día 4 de Diciembre del año próximo pasado, Centro de cultura creado para difundir conocimientos relativos á la lengua, Historia y Geografía de los países de habla española.

Las personalidades más notables de Washington pertenecen á dicha Asociación, y en el acto inaugural se pronunciaron elocuentes discursos por eminentes literatos y distinguidos miembros del Cuerpo diplomático, sobresaliendo el del ministro de España, excelentísimo Sr. Riaño y Gallegos.

## MUERTE DEL DOCTOR WILDE

Ha fallecido en Bruselas el Sr. Wilde, ministro de la República Argentina en Madrid, que había conquistado en esta corte generales simpatías, y conocido el aprecio en que se le tuvo podrá formarse idea de lo lamentada que ha sido aquí su inesperada muerte.

Era el Dr. Wilde una figura de gran relieve en su país, donde desempeñó, siempre á maravilla, multitud de cargos importantes, dando en todos pruebas de su rectitud y de sus altas dotes intelectuales.

Fué catedrático de Anatomía, de Higiene, de Medicina legal y de Toxicología, y miembro académico de las Facultades de Ciencias Médicas y Físico-Matemáticas en Buenos Aires.

También fué miembro académico de la Facultad de Medicina de Córdoba (República Argentina) y de la de Río Janeiro y correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua.

En su país presidió el Departamento Nacional de Higiene y la Comisión de Obras de Salubridad de Buenos Aires.

Asimismo era ex ministro de Justicia, Culto é Instrucción pública y ex ministro del Interior de la República Argentina.

Como diplomático fué, sucesivamente, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la Argentina en los Estados Unidos de Norte América y Méjico, en Bélgica y Holanda y en España y Portugal.

Al duelo que la muerte del ilustre argentino ha causado nos adherimos sinceramente.

El entierro del cadáver del Dr. Wilde, ministro que fué de la República Argentina en Madrid, ha constituido en Bruselas una manifestación de simpatía muy grande á su memoria.

El cadáver había permanecido hasta el día del entierro en el entresuelo de la Legación argentina.

Después de haber enviado el pésame á la viuda, el Rey de Bélgica se hizo representar en el acto del entierro.

El marqués de Villalobar ostentó la representación del Rey y del Gobierno de España.

Han formado parte del duelo todos los ministros acreditados en Bruselas.

La viuda estará en Bruselas un mes más.

Al cabo de este tiempo, se trasladará á Madrid, donde se celebrarán funerales en sufragio del Dr. Wilde.

## “EL ESPAÑA,”

Ha sido entregado á nuestra Marina, en Ferrol, el acorazado «España», primera de las unidades que han de constituir la nueva escuadra.

Este acorazado será uno de los barcos más hermosos que surquen los mares. He aquí algunos de los datos de lo que pudiéramos llamar su historia:

La quilla de este barco fué puesta el 5 de Diciembre de 1909, en el arsenal de Ferrol.

Fué botado al agua el día 6 de Febrero de 1912, á cuya solemne ceremonia asistieron los Reyes.

Su tonelaje es de 15.700 toneladas. Se han empleado en su construcción 6.000 toneladas de planchas, barras y remaches de acero en el casco.

Una faja de coraza de flotación de 23 centímetros de espesor, de acero Krupp, cubre las máquinas, calderas y pañoles de pólvora y proyectiles, y termina en proa y popa en una placa de 50 y 75 milímetros, respectivamente.

Encima de esta faja hay otra coraza de 150 milímetros de espesor, y encima de ésta, otra, de 75 milímetros de espesor, que llega hasta la cubierta alta y cubre toda la batería central.

Otras placas blindadas cubren la faja de flotación y las torres barbetas.

El acorazado mide de eslora 139,90 metros; manga, 24 metros; puntal, 12,74 idem. Su calado es de 7,77 id.

La velocidad del barco es de 19 millas y media.

Lleva máquinas de turbina con una potencia de 18.000 caballos.

Su armamento consiste:

En ocho cañones de 30,05 centímetros y 50 calibres; 20 id. de 10 id., y 50 idem; dos id. de 47 milímetros semiautomáticos; dos cañones de 76 milímetros, de desembarco; dos ametralladoras Maxim.

### PROSAS DE PROVINCIA

## ERRANTES

Para mi amigo  
D. Ventura Reyes.

En el crepúsculo, en la penumbra de la puesta del sol, un grupo pintoresco, heterogéneo, recorre las calles lugareñas y en las esquinas se detiene. Este grupo lo componen un hombre viejo, un mozuelo derrenegado, una joven pintada y un niño anémico. El viejo lleva una trompeta. El mozuelo, un tambor. La joven, unos platillos. El chico, un bombo. Al pararse en las esquinas comienza cada uno de estos personajes á poner en ejecución su respectivo instrumento musical. Redobra el tambor, suena desafinada y estridente la trompeta, chocan entre sí, metálicos, los platillos, y el bombo se queja detonando, desagradable y ronco. Pasados unos momentos, estos instrumentos dejan de sonar. Y el viejo, con voz fuerte, seca, grita altisonante:

—Esta noche, con permiso de la autoridad competente y si el tiempo no lo impide, se verificará una gran función en la plaza de la Iglesia, frente á la casa del secretario. El programa es variado y entretenido. Una señorita correrá á caballo. Se dará el salto mortal de siete metros. Se pone en conocimiento del público.

Dicho esto por el viejo, el grupo echa á andar, para volver á detenerse en otra esquina más lejos. En la otra esquina, el viejo pronuncia idénticas palabras, después de sonar el bombo, los platillos, la trompeta y el tambor. En otra esquina se repiten las mismas operaciones. Y en otra. Y en otra. Y en todas. Recorrido así el pueblo entero, el pueblo entero ya sabe que esta noche va á haber títeres. Los chicos se ponen alegres, contentos. Las madres amenazan á sus hijos traviesos con unas palabras terroríficas:

—Como seas malo no vas á los títeres... Y los niños se tornan obedientes, se pacifican como por encanto. Los titiriteros, en este sentido, y sin saberlo ellos, van verificando por los pueblos una ligera, constante labor educativa.

A la salida del pueblo está la iglesia, y ante la iglesia hay una plaza, en la cual realizarán sus trabajos los titiriteros. En uno de los extremos de esta plaza los titiriteros han establecido su residencia, su vivac, el carro enorme en que viajan y viven, como moluscos gigantes que llevan consigo su casa siempre. Cuando regresan los titiriteros de su peregrinación por las esquinas del pueblo, anunciando á sus habitantes la nocturna exhibición de sus habilidades y destrezas, cuando vuelven al carro, que tienen detenido en uno de los extremos de la plaza de la Iglesia, al tornar allí es ya de noche. Una de estas noches estivales de limpio y sereno cielo azul, iluminado por brillantes, infinitas estrellitas. Y en círculo de cordialidad, los titiriteros rodean una cazuela humeante y devoran, silenciosos, su contenido de muchas patatas y poca carne.

El ganado que tira del carro, desuncido, pasta en el campo, detrás de la iglesia parroquial. Ganado manso que forma parte de la familia artista. Una mula recia. Un caballo dócil. Los titiriteros se cuidan más de los animales que de ellos, y, celosamente, los alimentan. Es una acción inspirada por un doble sentimiento de gratitud y de egoísmo, aunque parezca paradoja. Gratitud á la mula y al caballo, porque aquélla les lleva por las carreteras de pueblo en pueblo, arrastrando el carromato, y porque éste, con su mansedumbre y su educación, realiza en la pista trabajos vistosos con la muchacha pintada ó con el niño anémico en la loma. Y egoísmo, egoísmo también. A toda costa hay que conservar la mula y el caballo con mayor empeño que sus propias personas. Es la realidad dolorosa. Si se muere el mozo, otro mozo gustoso, en cualquier pueblo, por odio al arado y por espíritu aventurero, substituirá al muerto. Si se muere el niño, otro niño desdichado hallarán en algún lugar que, huérfano, sin cariño de nadie, acepte, con la esperanza de hacerse un artista como ellos en día no remoto... Pero si



el muerto es el dócil caballo ó la recia mula, ¿dónde van á encontrar otros los pobres titiriteros? Y sin estos animales, ¿cómo continuarían viviendo? Por eso, conocedores de esa futura tragedia, los titiriteros comen poca carne y dan mucha cebada á la mula y al caballo, que son su capital y su herramienta, su modo de vivir. Sin el caballo y la mula naufragarían, sucumbirían. Los dos animales sostienen á la familia titiritera en el mar de la vida. Sin los dos animales, la familia titiritera se ahogaría en la desgracia y en el hambre...

Alberto de Segovia.

## DE LA GACETA

### Combinación diplomática.

La «Gaceta» ha publicado los siguientes reales decretos de Estado, referentes á la combinación de secretarios de Embajada:

Disponiendo que D. Antonio Benítez y Fernández, secretario de primera clase en la Legación de España en Constantinopla y Atenas, pase á continuar sus servicios á la Legación en Lisboa.

—Idem que D. Rafael Mitjana y Gordón, secretario de primera clase en la Embajada de San Petersburgo, pase á continuar sus servicios á la Legación en Constantinopla y Atenas.

—Idem que D. Antonio Plá y Da Folgueira, secretario de primera clase en la Legación de Lima, Sucre y Quito, pase á continuar sus servicios á la Embajada de San Petersburgo.

—Ascendiendo á secretario de primera clase, destinándole con esta categoría á la Legación de España en Lima, á don Justo Garrido y Cisneros, secretario de segunda clase en la Legación de Pekín.

## MIRANDO A EUROPA

### Política extranjera.

#### Maniobras mortíferas.

Casi tan costosas como un combate han resultado para la décima división del Ejército prusiano las últimas maniobras militares celebradas en las cercanías de Lowenberg.

Una temperatura verdaderamente tropical y un sol abrasador determinaron numerosas bajas, por insolación y agotamiento nervioso.

Solamente un regimiento de Infantería, el 151, de Breslau, tuvo 120 enfermos graves, la mayoría atacados de congestión cerebral, y cinco muertos.

Como es natural, el asunto es comentado generosamente por el *Vorwaerts*, censurando á las autoridades germánicas que, con temperaturas medias de 34°, obligaron á las tropas á realizar marchas de 40 kilómetros.

#### La herencia de Bebel.

Según los periódicos de Berlín, Bebel, el famoso *leader* del socialismo germánico, ha dejado al morir una modesta fortuna de 920.000 marcos.

Hace algunos años había heredado Bebel 400.000 marcos de un militar alemán, que hubo de declararle su heredero universal, creyendo redimirle de la miseria. Pero Bebel no era pobre, ni mucho menos, aunque enemigo del capitalismo.

Seguía siendo socio en participación de la fábrica á que perteneció como viajante en sus mocedades, y sobre los dividendos que ello le producía, disfrutaba de una rentita muy saneada, producto de su libro *La mujer y el socialismo*, traducido á todos los idiomas del mundo.

### Más instrucción cívica.

Acudimos gustosos á la cátedra popular para exponer ideas encaminadas á la educación é instrucción cívica de nuestra patria.

Bajo la denominación de cultura cívica se comprende los deberes que como ciudadanos tienen los hombres para con su nación; las relaciones que unen á los ciuda-

nos entre sí; la organización administrativa y política del territorio, y las relaciones que ligan al ciudadano con el Estado.

Esta cultura es una reducida doctrina contenida en el Derecho público, con un extracto de derecho privado. Haremos algunas indicaciones que creemos convenientes para extender tan urgente enseñanza.

Los centros de enseñanza general son los obligados á dar á conocer á sus alumnos la instrucción cívica, y en ellos debe asimismo educarse al discípulo, para que esta cultura sea integral; si sólo se le instruye cívicamente y no se le educa en estas mismas enseñanzas, el resultado obtenido será negativo; pues, si bien conocerá sus obligaciones como perfecto ciudadano, acaso, no las cumplirá; lo que no acaecerá, seguramente, si hacemos obra completa: instruir y educar cívicamente; principio de la moderna didáctica.

La Prensa debe ser el segundo medio que se ha de emplear para ampliar y fijar en la inteligencia y en el corazón del ciudadano, la patriótica labor de su educación é instrucción cívica.

Para conseguir tan importante resultado, basta que, al publicar trabajos de vulgarización cultural, de los que tan escasos andan la mayor parte de nuestros grandes rotativos, hiciesen mención de puntos históricos, geográficos, de nacionalidad, etc., con lo cual se iría lentamente exteriorizando nuestra actual constitución, al mismo tiempo que se excitaban y alentaban los sentimientos patrios.

En los establecimientos de enseñanza, se principiará por dar á conocer al niño las ideas del Derecho y del Deber, y con estos datos ampliar, por explicaciones, empleando un método cívico, toda la organización y nociones de las leyes españolas. En los centros de instrucción superior irán aumentando gradualmente estos estudios, hasta llegar á que el ciudadano conociera sus obligaciones y sus derechos que, en resumen, es todo en lo que consiste la cultura cívica, de la cual nuestra patria está tan necesitada.

Centros de enseñanza y Prensa son, pues, los dos factores que, auxiliados por los sanos consejos que en el hogar reciba de sus mayores el ciudadano, han de convertirle en consciente súbdito.

J. Ballesteros Curiel.

### Gosas de la República portuguesa.

Subleva el ánimo de las conciencias honradas la anarquía, el desorden y el despotismo que imperan en la República portuguesa.

He aquí un hecho significativo que es todo un drama vergonzoso:

«Un muchacho de trece años ha sido expulsado del Colegio militar, donde hacía su bachillerato, á consecuencia de que su padre—un oficial del ejército que por hazañas de guerra en las campañas de África, fué condecorado con la Torre y España—había sido condenado como conspirador inmiscuido en los movimientos revolucionarios monárquicos de Julio del año pasado.

Este concepto del Derecho penal, haciendo responsables á los hijos por los delitos de sus padres, postergado de todas las legislaciones, lo hizo revivir en Portugal el odio insensato que á los que se han mantenido fieles á sus convicciones monárquicas, profesan los republicanos; el deseo de acentuar el terror, única forma que la minoría republicana conoce para imponerse á la gran mayoría del país.

Y los hombres que en los mitines se decían progresivos y hasta ahora en sus periódicos afirman rotundamente que no puede volver la Monarquía á Portugal, porque no puede el país ir hacia atrás, restablecen con sus procesos las doctrinas que desde el siglo XVIII están desterradas de todos los Códigos.

Prender mujeres y niños, manteniéndolos en la Cárcel días tras días, incomunicados, para que digan dónde se hallan sus maridos ó sus padres; no reducir le penalidad á la persona del delincuente, sino hacerla pasar á sus hijos, es, por lo visto, y según la mentalidad de los políticos republicanos portugueses, caminar adelante.

Del progreso, de las conquistas de la ciencia social, nada conocen: todo el tiempo, toda su actividad la han empleado: primero, en estudiar la perfeccionada fa-

bricación de las bombas, y ahora, en tirarlas los unos á los otros.

Y de los derechos asegurados á los ciudadanos en todas las democracias modernas, y de los cuales gozaban en Portugal en los tiempos de la «retrasada» Monarquía, casi nada queda en la «avanzada» República; los domicilios violados á todas las horas, los presos incomunicados días sin cuento, los jueces bajo la fiscalización de los gobernadores civiles y hasta de los alcaldes, cualesquiera carbonarios erigidos en autoridades, y disponiendo según su voluntad, que es la suprema ley.

Sólo el odio domina, y el carbonario manda. No cabe duda que los republicanos se diferencian de lo que eran antaño.

Cuando, después de proclamada la República, fué cambiado el pabellón nacional, eligiéndose los colores rojo y verde para que lo formaran, muchas personas han visto en ese cambio una tontería. Tenían razón los republicanos en la mutación. La antigua bandera azul y blanca tenía algo del cielo de aquel país y de la blanca toga de la justicia. Justicia no hay ahora, el cielo sólo puede mirarse á través de la humareda de las explosiones, y, por lo tanto, es mucho mejor un pabellón rojo como la sangre que mancha ahora las calles, y verde como el odio que ahora impulsa á aquellos hombres.»

### El contrabando de armas.

La preocupación más seria que tiene hoy nuestro querido amigo el señor ministro de Estado es el contrabando de armas en Marruecos. De sus palabras se desprende que hay españoles bastante libres de prejuicios para vender á los moros armas y municiones que luego han de emplearse contra nuestras tropas. El hecho nos parecería inicua mente absurdo si nos cogiera de sorpresa; pero lo que hoy indigna al señor ministro de Estado, hombre de bondadosa intención, era cosa sospechada por todos desde hace mucho tiempo. ¿Quiénes son? ¿Dónde están los contrabandistas? ¿En qué forma han ido creando poco á poco su negocio y conquistando sus derechos adquiridos?

Ese instrumento de muerte que se llama un fusil, es un producto comercial. Nunca ha sido tan solicitado. Muchos millares de hombres han pasado estos últimos meses día y noche apretándole nerviosamente entre sus manos. El fusil ha obedecido como lo que es, como una máquina, y la misma arma que ayer fué turca, hoy es búlgara y será servia mañana.

Lo importante es mandar la muerte, sea á quien sea. Y para el fabricante, para el traficante, lo que importa es colocar el mayor número posible de fusiles, de cañones, de ametralladoras. Ellos son los que ven en la guerra frutos de bendición. Ellos los únicos que nada arriesgan, los que van persiguiendo la política internacional como los tiburones seguían á los barcos negreros. Si algún beligerante se arroja al agua, en vez de devorarle á dentelladas le clavan formidables facturas donde más le duele.

Esto es lo que tendrá presente el señor ministro de Estado. La guerra de los Balcanes parece terminada ya, y una extensa región ha quedado sembrada de cadáveres y de armas abandonadas. Se comercia con todo, ¿cómo no se ha de comerciar también con esos despojos de la guerra que allí por algún tiempo no serán necesarios, pero que en otra parte tienen aplicación inmediata? Quizá no haga falta ir tan lejos para encontrar fusiles y municiones á «bon marché»; pero conviene redoblar por todas partes la vigilancia.

Estos internacionalistas del contrabando de armas tienen bastante espíritu cosmopolita para sacar partido de los Balcanes y de Marruecos.

### El Rey del Mar

Que es mi barco mi tesoro,  
que es mi Dios la libertad,  
Mi ley la fuerza y el viento,  
mi única patria la mar.

Espronceda.

¡Aspiru! ¡Gandara! ¡Ohé!... ¿Pasar queréis al bergantín?

—¿Cuánto hace?

—Seis reales.

—Al buque, pues.

La barca atracó á uno de los costados del acorazado y yo coléme por la pendiente escalera, cuyos últimos peldaños se perdían en los abismos del Océano. Dos soldados me obstruían el paso, inclinando sobre la borda sus corpulentos troncos.

—¡Eh, señores; yo quiero ver al capitán!

—¡Imposible! El comandante y los oficiales están ocupados; no los verá.

—Bueno—dije para mí—, éste no sabe que soy redactor de LA MONARQUÍA. ¿Qué diría D. Benigno si supiera que le dejaba en mal lugar ahora? Yo probaré, señores—les dije—, y me introduje en el acorazado mientras los dos soldados me miraban sorprendidos.

Entre el estrépito de la marinería crucé todas las dependencias del buque. Nadie me hacía caso. Precisamente era lo que deseaba para tomar mis notas con toda tranquilidad. Debajo de mis pies se oía un sordo murmullo, algo así como el sonido de cien gargantas sepultadas bajo las planchas de hierro de la obra muerta. Era la Escuela Superior instalada en el piso bajo del buque. Una barcaza llegó, y á una voz los soldados treparon por las cuerdas. Alcancé á ver un oficial. No, pues yo no soy menos que éstos—dije para mí—, y ganando una cuerda descendí á dos pasos del oficial. Vestía un traje immaculado: gorra marinera, cinturón de goma y seda, zapatos rojos, todo tan limpio, tan serio, tan elegante, que me dió la impresión de su carácter. Era indudable, en el traje llevaba el teniente von Lippez algo de su alma.

Nos dimos la mano, al poco tiempo de hablar éramos buenos amigos.

—Verá usted desfilir la tropa—me dijo—; precisamente es la hora de la maniobra... ¿Ve aquella barcaza con ochenta hombres? son los aspirantes. Además hay 280 grumetes y 200 marineros.

—¡Caramba!—le interrumpí—; un total de 566 hombres y parece que no hay un alma en el acorazado.

—Así es—me dijo.

Su vaga mirada se había vuelto al mar, que se perdía bajo sus pies en sabanas horizontales, y á su frente y espalda en caparalelas de límites iguales y lejanos. A su lado, ¿qué cosa podía ser grande?...

Le ofrecí un cigarro; von Lippez, con la más amable de sus sonrisas, me lo rechazó. El no fumaba.

—¿Partirán pronto?—le pregunté.

—El día 28 de Agosto saldremos para Madera, y después iremos á Alemania directamente, así lo ha dispuesto von Kamelke.

—¿Qué velocidad lleva este buque?

—Veinte millas por hora.

—¿Y qué baterías tiene?

—Dos cañones de 21 centímetros, 6 de 15 y 14 de 8.

Contemplé las bocas de hierro silenciosas; en ellas dormía la muerte.

—Este acorazado—prosiguió ganoso de darme más detalles—tiene 5.880 toneladas, y lleva 22 oficiales, un capitán de primera, otro de segunda y cuatro tenientes de primera. El estruendo de los cañones apagó mi voz; pronto nos vimos envueltos en un infierno de humo, rasgado por los ecos y las llamas. El comandante había entrado en el *Blokaus*.

La bandera alemana flameaba orgullosa sobre la proa del acorazado, cubriendo con sus oscuros pliegues la corona imperial. A lo lejos se veían las rizadas ondas de alta mar que las pasadas galernas habían dejado apaciguadas y mudas huyendo con sus furias los vientos del Nuevo Mundo.

El teniente von Lippez me dió la mano:

—Salud al Emperador y al Rey por España y Alemania.

—¡Salud!

Nuestras manos temblaron y estampamos nuestras firmas en el documento.

Poco después me alejaba del acorazado, cuyo enorme vientre brillaba erizado de cañones que asomaban sus horribles fauces por las troneras. Aún nos dirigimos un último saludo el teniente von Lippez y yo. Poco después atracaba la barca en el muelle de Algorta, y el rey del mar comenzaba de nuevo á repetir sus salvas como si luchara con imaginario enemigo ó intentara arrancar con sus esfuerzos las pasadas anclas que sujetaban su indómita barbarie...

Restituto Sáiz.



Para informes, detalles y matriculación, dirigirse al director de la escuela en su oficina.

**Sr. D. JULIO CERVERA BAVIERA**  
INGENIERO  
Aparato 66  
VALENCIA

**JULIO CERVERA BAVIERA**

INGENIERO DIRECTOR

NUMEROUS PROFESORADO ESPECIALIZADO E INTELIGENTE

IDIOMAS: Privilegio exclusivo con patente n.º 48.482

INGENIEROS ELECTRICISTAS

INGENIEROS MECANICOS

INGENIEROS AGRICOLAS

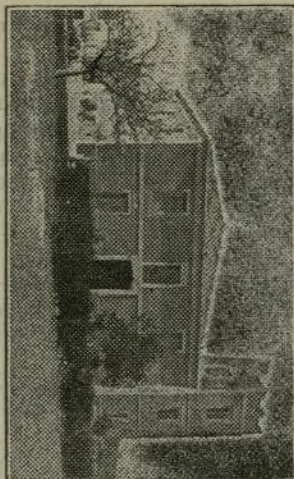
PROFESORES ELECTROTERAPEUTICOS

LABORATORIOS - Analisis - Campos de cultivo y experiencias

HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCION

por Correspondencia

Escuelas Internacionales



## SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

### Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3; de Málaga, el 5, y de Cádiz, el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo, el 2, directamente para Canarias, Cádiz, y Barcelona. Combinación, por transbordo en Cádiz, con los puertos de Galleja y Norte de España.

### Línea de Nueva York, Cuba Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21; de Barcelona, el 25; de Málaga, el 28, y de Cádiz, el 30, directamente para Nueva York, Habana, Veracruz y Tampico. Regreso de Veracruz, el 27, y de Habana, el 30 de cada mes, directamente para Nueva York, Cádiz, Barcelona y Génova. Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico, con transbordo en Puerto Méjico, así como para Tampico, con transbordo en Veracruz.

### Línea de Cuba-Méjico.

Servicio mensual a Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17; de Santander el 19; de Gijón el 20 y de Coruña, el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13; de Veracruz, el 16, y de Habana, el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con transbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.

Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

### Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz, el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro, con transbordo en Curaçao, y para Cumaná, Carúpano y Trinidad, con transbordo en Puerto Cabello.

### Línea de Filipinas.

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena y Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 8 de Enero, 5 de Febrero, 5 de Marzo, 2 y 30 de Abril, 28 de Mayo, 25 de Junio, 23 de Julio, 20 de Agosto, 17 de Septiembre, 15 de Octubre, 12 de Noviembre y 10 de Diciembre; directamente para Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapur, Ho-Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 28 de Enero, 25 de Febrero, 25 de Marzo, 22 de Abril, 20 de Mayo, 17 de Junio, 15 de Julio, 12 de Agosto, 9 de Septiembre, 7 de Octubre, 4 de Noviembre y 2 y 30 de Diciembre, directamente para Singapur y demás escalas intermedias que a la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por transbordo para y de los puertos de la costa oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

### Línea de Fernando Poo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2; de Valencia, el 3; de Alicante, el 4, y de Cádiz, el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África. Regreso de Fernando Poo el 5, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indicadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio.

También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Para rebajas a familias precios especiales por camarotes de lujo, rebajas en pasajes de ida y vuelta y demás informes que puedan interesar al pasajero dirigirse a las Agencias de la Compañía.

**AVISOS IMPORTANTES.**—Rebaja en los fletes de exportación. La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

Servicios comerciales. La sección de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

# TUPINAMBA

Tostadero de café. Fábrica de chocolates y bombones. Elegante saloncito para familias

Se sirve el mejor chocolate con bizcochos ó ensaimadas 35 céntimos taza.

156 Sucursales en España.

Central: Madrid. Montera, 21 duplicado. — Teléfono, 1.148



## PIANOS

C. BECHSTEIN RECONOCIDOS

POR LOS MEJORES

PLEYEL, GAVEAU, CHASSAIGNE FRERES, FOSTER, BORD

### AUTOPIANOS

TRISTKNAKE

Unico aparato que por sus excepcionales condiciones é inmejorable funcionamiento resulta el más artístico.

AUTOPIANOS

KASTNER Y TENS

DE LONDRES

AUTOPIANOS

HOWARD DE NEW YORK

LOS MAS

PERFECTOS ENTRE

SUS SIMILARES

AUTOPIANISTA MELODISTA

CHASSAIGNE FRERES

con acentuación neumática.

Precios desde 2.000 pesetas.

PIANOLAS-MUSICA MECANICA ABONO Y VENTA  
VENTAS AL CONTADO Y PLAZOS  
ALQUILERES, REPARACIONES, EMBALAJES

PIANOS ELÉCTRICOS

# CASA HAZEN

CENTRAL: FUENCARRAL, 55

Sucursal: San Bernardo, 1.

MADRID

FUNDADA EN 1814.

TELÉFONO, 1424



# MINIMAX

Extintor de incendios Proteger con él vuestras

## FINCAS

## GARAGES

## COCHERAS

Paseo de Recoletos, 8 :: MADRID